

Regresar a la normalidad

Fernando Torre, msps

En el contexto de la pandemia, el presidente de México habló de «regresar a una nueva normalidad». Más allá de la contradicción de los términos “regresar” y “nueva”, ¿de qué normalidad hablamos?

Para la estadística, la normalidad es lo habitual, lo que ocurre con más frecuencia, lo que sirve de norma. Es normal que una persona corra cien metros en más de diez segundos, y es anormal que los corra en menos¹. También es anormal subir el Everest o tocar el tercer concierto para piano de Rachmaninoff.

Pero, para la medicina, normalidad equivale a salud, y anormalidad, a enfermedad. Es normal tener cinco dedos en una mano, y es anormal tener cuatro o seis; es normal tener una temperatura corporal de 36.1 a 37.2°C, y es anormal lo que se aleje de este rango.

Entonces, para la estadística, la gripe sería normal, pues en un año muchas personas la tienen; pero para la medicina, es una enfermedad, aunque sea leve. También son patologías la conjuntivitis, la hipertensión y las caries dentales, aunque muchos las padezcan.

¿A qué normalidad queremos regresar?

En México, tristemente se volvieron “normales” la corrupción y la impunidad, el secuestro y los asesinatos, el machismo y la violencia contra las mujeres, la violación de los derechos humanos... En muchas ciudades², es “normal” tener miedo al salir a la calle, ser asaltados en el autobús, sufrir acoso sexual en el trabajo... Esto, estadísticamente normal, es una monstruosa anormalidad, una patología de la sociedad. ¡A esa “normalidad”, no queremos regresar!

Pero sí queremos regresar al ritmo ordinario de la vida: levantarnos... desayunar, salir de casa, ir al trabajo o a la escuela... regresar a casa... dormir. Saludarnos de mano o de beso, darnos un abrazo; estar con otras personas en el taller, la oficina o el salón, en el mercado, el templo o en un espectáculo; visitar a los familiares o reunirnos con los amigos. Sí queremos regresar a nuestras actividades habituales, sin el temor de contagiarnos del Covid-19 o de contagiar a los demás.

~ . ~ . ~ . ~ . ~

Otros artículos de la serie **Para pensar durante estos tiempos del Covid-19** puedes encontrarlos en: www.tinyurl.com/y4oc5pgb

¹ Solo 136 personas lo han logrado. https://es.wikipedia.org/wiki/Barrera_de_los_10_segundos (22 mayo 2020).

² Aunque me refiero a ciudades de México, las reflexiones pueden valer también para otros lugares.

Es posible que, en casa (en la cocina, el baño, el coche, etcétera), algunas cosas no funcionen bien, pero ya me acostumbré a que estén así. ¿Cuáles son?

En el trabajo o la escuela, en la asociación, en la Iglesia hay cosas que me desagradan, pero que, por ser tan frecuentes, se han vuelto “normales”. ¿Cuáles son?

En mi relación con los demás (pareja, familia, amistades...) hay algo que no marcha bien, pero ni a mí ni a ellos les extraña, y a nadie se le ocurre hacer algo para solucionar ese conflicto. Algunos ejemplos.

En mi relación con Dios, ¿qué cosas hago habitualmente (o dejo de hacer), y que antes me repugnaba la sola idea de hacerlas (o dejar de hacerlas)?

¿He sido víctima de alguna de las monstruosas anomalías de nuestra sociedad, o conozco a una persona cercana que lo haya sido?

¿En alguna ocasión he actuado negativamente o he dañado a alguien, justificándome en que muchas personas lo hacen? ¿Cuándo, con quién?

¿Qué enseñanzas saco de estos tres textos?

- «Si no actúas como piensas, acabarás pensando como actúas» (Blaise Pascal).
- «¡Qué mal les irá a los que llaman al mal bien, y al bien mal; que tienen las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas!» (Is 5,20).
- Ustedes están «acostumbrados a hacer el mal» (Jr 13,23).

En este confinamiento domiciliario, ¿qué es lo que más extraño del ritmo ordinario de la vida o de las actividades habituales?

¿Qué sentimientos se han suscitado en mí por esta privación?

¿Cómo he manejado esos sentimientos o cómo me han manejado?